

Co-herencia. Revista de Humanidades

Universidad EAFIT – Departamento de humanidades

ISSN 1794-5887 e-ISSN 2539-1208

DOI: 10.17230/co-herencia

Periodicidad semestral

Medellín, Colombia

DIRECTORA

Liliana López Lopera
Universidad EAFIT, Colombia

EDITORES INVITADOS

Mauricio Vélez Upegui
Universidad EAFIT

Juan Pablo Pino-Posada
Universidad EAFIT

COMITÉ EDITORIAL

Antonio Hermosa Andújar
Universidad de Sevilla, España

Cristián Santibañez
Universidad Católica de la Santísima
Concepción, Chile

Efrén Giraldo
Universidad EAFIT

Francisco Cortés Rodas
Universidad de Antioquia, Colombia

Germán Darío Vélez
Universidad EAFIT

Germán Vargas Guillén
Universidad Pedagógica Nacional, Colombia

Jorge Alberto Uribe Lozada
Universidad EAFIT

Jorge Iván Bonilla Vélez
Universidad EAFIT

José Luis Villacañas
Universidad Complutense de Madrid,
España

Laura Suárez de la Torre
Instituto de Investigaciones Dr. José María
Luis Mora, México

Patricia Cardona Zuluaga
Universidad EAFIT

COMITÉ CIENTÍFICO

Antonio Cruz Parceró
UNAM, México D.F.

Daniel Pécaut

École des Hautes Études en Sciences
Sociales (EHESS), Francia

David M. Solodkow

Universidad de los Andes, Colombia

Fan Ye

Universidad de Beijing, China

Jerónimo Molina Cano

Universidad de Murcia, España

Jesús Martín Barbero

Universidad Nacional de Colombia

Luis Fernando Restrepo

Universidad de Arkansas, Estados Unidos

Patricia Funes

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Pedro Pablo Fuentes González

Universidad de Granada, España

Ramin Jahanbegloo

Universidad de Toronto, Canadá

Renán Silva

Universidad de los Andes, Colombia

Roberto Rodríguez Aramayo

Consejo Superior de Investigaciones
Científicas (CSIC), España

Roger Chartier

École des Hautes Études en Sciences
Sociales (EHESS), Francia

Rubén López Cano

Escola Superior de Música de Catalunya,
España.

OPEN JOURNAL SYSTEM

Jonatan David Cardona P.
Universidad EAFIT

CORRECCIÓN DE ESTILO

Andrés Bustamante Londoño
Universidad EAFIT



*Estudios
clásicos*



Presentación

Al leer la frase “estudios clásicos”, no son pocos los que, insertos en el ámbito de las humanidades, tienden a vincular el significado de este con una idea plausible: se trata de un campo de trabajo o, si se quiere, de una actividad disciplinaria que consiste en volver la mirada al pasado y, en particular, a la Antigüedad griega y romana con el fin de propiciar una aproximación a los restos físicos y a las producciones del espíritu de ambas culturas. Quienes así reflexionan, ciertamente no se equivocan. Con todo, el estudio del mundo antiguo, del cual se ocupan “las clásicas” (como también se las conoce), va más allá -mucho más allá- de una simple aproximación: es un encuentro y, sobre todo, un reencuentro, siempre vacilante, precario y discutido, pero no menos fecundo, con un sinnúmero de materiales culturales (hablamos de ruinas, emplazamientos, columnas, bustos, estadios, acueductos, baños públicos, pero también de fragmentos de papiro, códigos, textos, notaciones musicales, inscripciones en piedra, etcétera), cuya búsqueda, descubrimiento, custodia, clasificación, lectura, cotejo, análisis, comprensión y explicación han contribuido a sentar las bases de nuestra tradición occidental.

No es inútil acotar que este reencuentro con dichos materiales, almacenados en museos, archivos, bibliotecas, hemerotecas, gliptotecas y demás lugares destinados al cultivo de la memoria,

o puestos a circular públicamente bajo la forma de libros, revistas, anuarios, boletines, selecciones y otras modalidades de la actual industria editorial y multimedial, lejos está de ser homogéneo, y lejos está también de haberse clausurado definitivamente. Al responder a preferencias diversas y obedecer a finalidades cambiantes, por no decir a intereses inconciliables, el campo de los estudios clásicos, muy al contrario, hoy por hoy se nutre, por un lado, de las aportaciones teóricas desarrolladas durante la segunda mitad del siglo xx (desde la narratología del discurso, pasando por la psicología histórica, hasta llegar a los análisis poscoloniales) para suscitar nuevas preguntas y nuevos sentidos respecto de los monumentos y documentos del pasado (y ello sin renunciar a las fértiles herramientas de trabajo ofrecidas por la filología, la historia y la hermenéutica, de tanto arraigo y despliegue a lo largo de los siglos XVIII y XIX); y, por otro, no da indicios de estar en agonía, o de estar apagándose, si tenemos en cuenta la fortuna y el prestigio alcanzados día a día por uno de sus ramales, a saber: la Recepción Clásica. En palabras de Hardwick y Stray, los Estudios de Recepción Clásica, al tiempo que comparten fundamentos teóricos de la historia intelectual, la crítica textual y la literatura comparada, se centran en los modos en que los documentos griegos y romanos “han sido transmitidos, traducidos, fragmentados, interpretados, reescritos, re-imaginados y representados”, a lo largo de siglos y siglos de lectura y relectura.

A su manera, tanto los Estudios Clásicos como los de Recepción Clásica parten de una convicción y se orientan hacia una finalidad puntual, aunque no menos compleja. La convicción es dialógica y la finalidad es inquisitiva. Aquella, en palabras de Mary Beard, puede enunciarse como sigue: “[...] el estudio de las clásicas es el estudio de lo que ocurre entre la Antigüedad y nosotros mismos. No solo es el diálogo que mantenemos con la cultura del mundo clásico; también es el diálogo que entablamos con aquellos que antes que nosotros dialogaron con el mundo clásico (ya sea Dante, Rafael, William Shakespeare, Edward Gibbon, Pablo Picasso, Eugene O’Neill o Terence Rattigan)”. Agregaríamos que el valor de esta dimensión dialógica reside menos en el deseo de obtener más información

acerca de los griegos y romanos de la Antigüedad que en debatir las asunciones verbales, éticas, políticas, filosóficas y en general culturales de las cuales partimos para determinar las diferencias que nos separan de ellos o, por el contrario, que nos vinculan a sus respectivas culturas. De ahí que la finalidad se materialice en preguntas de hondo calado. Admitiendo que todo monumento y documento *clásico* de la Antigüedad griega y romana todavía nos habla, aunque evidentemente no de un modo directo, “¿en qué medida puede haber algo nuevo que decir o pensar a propósito de una materia sobre la cual se lleva escribiendo y hablando dos mil años, si no más?” (el interrogante es formulado por John Henderson, en asocio con la ya referida Mary Beard). ¿Puede el mundo antiguo, más allá de su exotismo y lejanía espaciotemporal, ofrecernos alguna vía de reflexión para comprender algunos de los problemas que aquejan actualmente a las sociedades democráticas contemporáneas? ¿De qué mediaciones discursivas y marcos de pensamiento podemos echar mano para debatir la pertinencia y relevancia de estudiar con rigor la Antigüedad griega y romana, en medio de una actualidad como la nuestra que se caracteriza ideológicamente, dicho con palabras de Critchley, “por el rechazo del pasado mediante la producción incesante de novedades”? Estas y otras preguntas, surgidas tan pronto como nos implicamos en una interpelación concernida a los monumentos y documentos de la Antigüedad, constituyen la sustancia de los Estudios Clásicos y de los de Recepción Clásica.

Por lo anterior, el presente número de la revista *Co-herencia* del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT ha querido consagrar un espacio intelectual a todos aquellos estudiosos que, desde sus respectivos enfoques disciplinares, se esfuerzan por encarar el mundo clásico en alguno de sus múltiples aspectos. Nos interesa impulsar la interpelación de textos antiguos echando mano de las nuevas herramientas teóricas y metodológicas surgidas a lo largo de los siglos XX y XXI, así como también las contribuciones que abordan las producciones simbólicas en toda su amplitud (no solo textual) o que son sensibles a las diversas materialidades de la recepción.

En últimas, el propósito de este número es mostrar una vez más las diversas maneras mediante las cuales el pasado puede ser leído e interpretado a partir del presente y, al mismo tiempo, los distintos modos a través de los cuales el presente puede ser comprendido revisitando el pasado.

Doce colaboraciones de estudiosos colombianos e hispanoamericanos, precedidas de un artículo de Hans-Georg Gadamer que se traduce por primera vez al español, y acompañadas de una serie de piezas gráficas dedicadas al motivo del retrato, en cuanto expresión icónica de la figura humana, conforman el cuerpo editorial de este número especial.

Como editores temáticos, expresamos nuestro más sincero agradecimiento a los distintos colaboradores y esperamos que los textos aquí consignados constituyan un motivo de estudio y reflexión para todos aquellos cultivadores de las humanidades que suscriben la convicción, otrora enunciada por Calvino en su proposición 6, según la cual un clásico “es un libro [una pintura, una escultura, un fresco, un enclave arqueológico, un poema y demás bienes culturales] que nunca termina de decir lo que tiene que decir”.

Los editores

Juan Pablo Pino-Posada

Mauricio Vélez Upegui